

Autor: Abilio Ayuso

EL PROFETA

Ilustrador Alejandro Ortigosa Quevedo



Siempre ha existido gente privilegiada que puede predecir el futuro con bastante fiabilidad, ¿Quiere decir eso que que somos meros actores de una obra que ya está escrita?, ¿No podemos rebelarnos contra ese fatalismo?. El protagonista de esta historia lo intentó con todas sus fuerzas.

+12

Desde muy pequeño me di cuenta de que dejando vagar mi mente pensando en algo o alguien, podía ver imágenes que con el tiempo supe que pertenecían al futuro.

Tal vez por excesiva prudencia o simple instinto de conservación nunca llegué a explicárselo a nadie, sólo hablaba de presentimientos o que tal cosa me daba buena o mala espina pero sin detallar que había visto nítidamente lo que iba a suceder.

Aun así gané una cierta reputación y la gente me preguntaba acerca de las cuestiones que les preocupaban, pero en la mayoría de los casos, a menos que fueran personas a las que apreciaba y que podían sufrir un determinado daño, contestaba con evasivas diciendo: “Yo no soy Nostradamus, a veces hay cosas que me dan buen rollo y otras malo pero no sé cómo ni por qué”.

Una ocasión en la que intervine de lleno fue cuando vi a mi hermanita que preparaba su mochila para ir de excursión con el colegio, a esas alturas ya había adquirido una práctica considerable en mi arte, así que me concentré para ver si le iría bien o tenía que preocuparme por algo, el resultado me dejó helado, pude ver como el autocar se despeñaba y morían todos los niños.

Eso me creó un grave problema de conciencia, ¿Que debía hacer, avisar de que el conductor se despistaría y caerían por un barranco?, evidentemente nadie me creería hasta que aquello no sucediera y entonces sería demasiado tarde para remediarlo, decidí que por lo menos debería salvar a mi hermana.

La llamé aparte y le dije: “Cariño ¿Sabes que a veces tengo presentimientos y siempre se cumplen?”.

“Si, lo sé, yo siempre te he creído”.

“Pues bien, aunque sé que te hace ilusión no debes ir a esa excursión porque me da muy mal rollo, pienso que allí te pasará algo muy malo”.

“¿Pero cómo lo haremos?, papá dirá que eso son bobadas y me obligará a ir”.

“A grandes males grandes remedios, ¿Recuerdas la cabaña que hicimos junto al río y que nadie más conoce?”.

“Claro que me acuerdo”.

“¿Sabrás llegar sola?”.

“Claro que sí”.

“Pues marcha ahora que no te ve nadie, no te preocupes yo aguantaré el chaparrón, toma mi reloj, llévate un libro para leer y no se te ocurra volver antes de las doce”.

Así lo hizo y yo respiré aliviado, al cabo de un rato bajó mi madre preguntando “¿Dónde se ha metido esta niña?, al final perderá el autobús”.

Yo la miré muy serio y le dije: “Mamá... Cristina no irá a esa excursión”.

“Si hombre, porque tú lo digas”.

“No mamá, porque he tenido un mal presentimiento”.

“¿Pero qué clase de presentimiento?”.

“Lo ignoro, pero sé que si va a esa excursión le pasará algo muy malo”.

“Hijo, eso son tonterías, ya sé que has acertado alguna cosa a veces, pero por lógica o casualidad, ¿Sabes que haremos?, le diremos que vaya con mucho cuidado y a la profesora que la vigile”.

“No irá porque le he dicho que se esconda lejos donde nadie pueda encontrarla y no vuelva hasta las doce”.

“Estás loco, me llamará la profesora, ¿Qué le diré que mi hijo tiene visiones y ha escondido a su hermana?”.

“Nada de eso, dile que se encuentra mal, que no es nada grave pero no puede ir”.

“Eso, encima tendré que andar con mentiras”.

“Si es para salvar a tu hija de algo malo vale la pena, ¿O no?”.

Mi madre salió dando un portazo y se dirigió al granero, oí como hablaba a gritos con mi padre y este vociferaba más aún, al final entró en la casa hecho un basilisco, me agarró por la pechera y levantando la otra manaza me dijo con su voz ronca y su aliento alcoholizado: “Escucha so cabrón, o me dices ahora mismo donde está tu hermana o te vas a enterar”.

“No lo sé papá, y sinceramente, aunque lo supiera no te lo diría”.

“La bofetada me dejó sin aliento y cuando apenas me había repuesto me cayó la segunda en la otra mejilla”.

La furia me invadía, le miré a los ojos y le dije: “Algún día te arrepentirás de esto”.

Di media vuelta y me dirigí a mi habitación, noté un potente manotazo en la espalda pero continué mi camino y no me siguió, luego pude escuchar una agria discusión

entre mis padres que acabó con un sonoro bofetón y el llanto de mi madre.

Supe que la había pegado, no era la primera vez, sucedía cuando mi padre se emborrachaba o cuando ella le preguntaba por el dinero que había cobrado de las cosechas, no era un secreto que mi padre se lo gastaba en mujercitas de baja estofa.

Pensando en él, pude visionar que a partir de aquel día aún bebería más hasta que al cabo de poco tiempo una mañana, completamente borracho, volcaba con el tractor y moría aplastado. Eso me creó una duda importante, ¿Que debía hacer, advertirle?, ¿Averiar el tractor aquella madrugada?, me concentré en ver cómo le iba a la familia a partir de entonces y me sorprendió darme cuenta de que bastante bien.

Con lo que cobraríamos del seguro y sin el agujero de los vicios de mi padre, contratando un par de peones la explotación rendía admirablemente, además mi madre podía poner en práctica sus ideas de cultivos por goteo en invernaderos que la cerrazón de mi padre le había impedido siempre y aquello funcionaba de maravilla, así que tomé la decisión de no emprender ninguna acción respecto al accidente y nunca me he arrepentido de ello.

Mientras tanto había oído a mi madre hablar por teléfono, aunque no pude captar toda la conversación sólo palabras sueltas: -un poco malita - pero no será nada – supe que excusaba a mi hermana de ir de excursión.

Más tarde bajé a la sala para ver la televisión, quería distraerme para no pensar más en lo sucedido, pero no me atrevía a salir a la calle con aquel par de moretones sobre mis mejillas.

Sobre las once y media sonó el teléfono de casa, mi madre contestó, se hizo un espeso silencio, al final gritó y se quedó en el suelo agachada llorando.

Luego se levantó para arrojarse en mis brazos y repetir balbuceando: “Han muerto, han muerto todos, y mi niña hubiera ido, hijo mío perdona que no te creyera”.

Sin embargo, cuando entró mi padre su llanto se cortó y su expresión se tornó furibunda, para asombro de todos tomó una pesada olla metálica y arrojándosela le gritó: “¡So cabrón!, hubieras matado a mi niña”.

Aquel matracó se quedó tan sorprendido de ver a mamá en tal estado que se volvió al granero sin decir nada.

Al cabo de un rato vi por la ventana de la cocina como volvía mi hermana con expresión algo espantada, salí a la puerta con mi mejor sonrisa y le dije: “Ven aquí cariño, ya está todo arreglado”.

Ella me abrazó y luego se quedó mirando mis mejillas, le di un par de besos y le dije:

“Tranquila, habíamos quedado en que yo aguantaba el chaparrón y así ha sido”.

Mi madre la tomó en brazos y la llevó al sofá, allí le explicó lo sucedido y las dos se fundieron en un baño de lágrimas.

En la cena, mi padre en lugar de pedirme perdón solo me dijo: “¿Y no podías haber sabido toda la desgracia y haberla evitado?”.

Le contesté: “Yo sólo tengo presentimientos sobre las personas que aprecio, y no siempre”. Lo cual era absolutamente mentira.

Cuando murió al cabo de unos días, mi madre me preguntó: “Supongo que en este caso no tuviste ningún presentimiento”.

En lugar de mentirle descaradamente le di una evasiva: “Papá y yo estábamos en una onda muy diferente”.

“Si, ya me lo imagino”.

Cuando al día siguiente procuré asegurarme de que mi hermana no sufriría un nuevo percance me sorprendió darme cuenta de que no podía ver nada con respecto a ella, en un principio pensé que había perdido mi poder, pero concentrándome en mi hermano sí que pude vislumbrar que ganaba un premio en la escuela, entonces descubrí que cuando yo intervenía alterando el futuro previsto, aquella persona, para bien o para mal, quedaba fuera del guion, era como si yo entrara en un libro interactivo y pudiera modificar el texto, el personaje quedaba desencadenado del destino marcado.

Cuando fui más mayor ahondé en mi propia vida futura para darme cuenta de que a pesar de mis esfuerzos no conseguía salir de la mediocridad y para no dejar sola a mi madre acababa siendo un simple campesino, aunque acomodado, me rebelé contra esta situación y pensé como mejorar mi futuro de una forma más o menos legal.

Me concentré en los premios de una lotería que se jugaba en toda Europa y tenía botes más que millonarios, la próxima semana había uno que superaba los cien millones de euros, me esforcé en ver los números y lo conseguí, también visualicé quien sería el ganador y su trayectoria, un paleta que se cargaría de vicios y acabaría sus días con un infarto generado por su mala vida.

Decidí que aquel gañan no necesitaba ciento veinte millones, con sesenta tenía más que suficiente para reventar, rellené el boleto en una ciudad bastante alejada, lo guardé celosamente y cuando resultó premiado no lo comenté con nadie, no quería alterar la vida de mi familia y que quedaran fuera de mi visión profética, tiempo tendría para ayudarles cuando lo necesitaran.

Más adelante le comenté a mi madre que deseaba montar mi propio negocio en la ciudad pero que no la dejaría desamparada y así lo hice, puse un anuncio solicitando un capataz de explotación agrícola, contestaron unos cuantos, y no tuve ningún pudor en sondear su futuro hasta encontrar un buen hombre que además acabaría siendo mi futuro padrastro, con eso me quedé conforme.

Compré un ático precioso en la ciudad, que además de vivienda me servía como despacho. Con mis facultades y mi capital inicial el ganar dinero en bolsa era para mí como pescar peces en un barreño, así lo hice hasta que tuve lo suficiente para vivir siete vidas, pero ya lo dice el refrán, afortunado en dinero... A pesar de que a partir de mi premio en la lotería mi propio futuro me aparecía invisible, previamente no me había costado demasiado ver que todos mis romances serían un fracaso, como mucho podría conseguir malas zorras interesadas únicamente en sacarme todo el dinero posible.

A partir entonces decidí relacionarme solo con mujeres honestas, prostitutas de lujo que ponían un precio claro y transparente a la tarea de pasar unas vacaciones conmigo en unas islas paradisíacas o incluso ser presentadas a mi madre como mi nueva novia.

Ella insistía en cómo y cuando le daría un nieto, al final le expliqué la mentira piadosa de que me había realizado un chequeo y era estéril, y desde luego no pensaba adoptar, con eso conseguí que me dejara en paz.

Estas mujeres no eran un amor auténtico, pero si lo más parecido, eran cultas, amables, cariñosas, educadas, románticas y no les dolía la cabeza en el momento más inoportuno.

El suceso fundamental de mi vida ocurrió cuando mi hermano me presentó a su novia, el muchacho tenía muchos recelos porque había visto parejas maravillosas que con el tiempo acababan en un horrible divorcio, así que al día siguiente vino a verme sólo y me pidió sin rodeos que usara mis premoniciones o lo que fueran para ver si su futuro matrimonio funcionaría o acabaría en fracaso.

Le dije que me diera un par de días, que aquello no era como meter una moneda en una máquina. En cuanto se marchó me puse a trabajar.

Nunca exploraba sucesos alejados en el tiempo, en primer lugar porque aquello representaba un gran esfuerzo y además yo no era de naturaleza curiosa sino más bien práctico, con prevenir los sucesos del próximo año ya tenía suficiente, pero le había prometido a mi hermano que trataría de explorar toda la trayectoria de su futuro matrimonio para que al cabo de unos años no le sucediera como a un pobre hombre que conocíamos que después de veinte años casado su mujer, ella se había prendado de un golfo y le había dejado sin casa, sin sus niños, pagando una pensión y sabiendo que sus hijos convivían con un sinvergüenza que ningún buen ejemplo podría darles.

A medida que me iba remontando en el tiempo me alegraba comprobar que todo marchaba de maravilla, su esposa era una buena mujer que le hacía feliz y le daba unos hijos maravillosos, en fin... Una vida estupenda hasta que, al cabo de veinticinco años morían todos en una explosión nuclear, fue como si me hubieran dado un mazazo, me quedé anonadado, cuando pude reponerme telefonee a mi hermano y le dije que adelante con la boda, pero sin mencionar su triste final.

A partir de ahí dejé en suspenso todos mis planes y me concentré en saber cómo y cuándo de aquel hecho catastrófico, vi que no sería una simple explosión aislada sino un holocausto nuclear completo, que destrozaría el planeta. Para empezar, dentro de veintitrés años los Estados Unidos padecerían un lento declive económico que generaría mucha tensión social.

En aquellas elecciones se enfrentarían un candidato demócrata que propugnaba por la unidad y el esfuerzo para que el país volviera a generar riqueza y bienestar para todos y otro republicano, un iluminado que utilizaba una demagogia y populismo brutales, del estilo de Hitler y proponía el uso del poderío militar que aún poseían para obligar a sus competidores económicos a plegarse a sus intereses.

Venció el segundo y rápidamente puso en marcha su estrategia, pero el resto de las naciones no se plegaron a sus deseos como él esperaba, todos sabían que no podría ganar una guerra convencional contra el resto del mundo y con el holocausto atómico todos perderían.

Enfurecido dio un ultimátum con día y hora exactas e hizo preparar toda la potencia bélica de la nación, incluyendo refugios antiatómicos, acopio de conservas, dispersión de las fuerzas navales y estado de alerta total.

Hubo gente sensata que trató de oponérsele, pero había colocado en los puestos clave a individuos tan fanáticos como él y todas las tentativas fracasaron, los responsables fueron encarcelados o simplemente asesinados.

Aunque el resto de los países no se acababan de creer que llegaría a pulsar el botón nuclear, se prepararon convenientemente para la posibilidad.

El día y hora declarados toda la potencia nuclear de Estados Unidos partió hacia el resto del planeta, misiles desde bases fijas, desde submarinos, desde portaaviones, bombarderos furtivos... Para evitar la posibilidad de una rebelión de última hora, se hizo creer a cada base de misiles, avión, submarino, Etc. que lo que efectuaban era una acción aislada, una especie de ataque preventivo y no un holocausto total.

En los primeros segundos el resto de naciones no podían creer lo que sus servicios de inteligencia les decían, pero no tardaron en reaccionar lanzando todo lo que tenían contra el agresor. Antes de que hubiera estallado una sola bomba toda la potencia

nuclear mundial estaba en el aire, algunos sistemas defensivos lograron detener un pequeño porcentaje de misiles, pero cuando las primeras oleadas de bombas comenzaron a explotar todo dejó de funcionar y las siguientes llegaron sin oposición alguna.

A pesar de que aquello me producía un trauma terrible, quise seguir viendo que sucedía. Era tan malo o peor que lo que algunos científicos habían predicho, el invierno nuclear y la radiación acabó con la vida terrestre, cuando los que se habían salvado en refugios o cavernas agotaron la comida se dieron cuenta de que la naturaleza no podía ofrecerles nada, se impuso el instinto de conservación más primario, la humanidad se salvajizó y llegó al canibalismo lo que la condujo a una degradación física y moral absoluta.

La cultura y los conocimientos científicos se perdieron por completo, cuando las armas de fuego agotaron su munición lo único que le importó a la gente fue la fabricación de lanzas afiladas para guerrear con otros grupúsculos o conseguir cazar ratas e incluso defenderse de ellas ya que ahora presentaban un tamaño y una ferocidad nunca vista.

La radiación ambiental causaba estragos y cada generación que nacía era más torpe y monstruosa que la anterior, especie de zombis embrutecidos que solo pensaban en comer lo que fuera y como fuera.

Sólo el mar se había salvado hasta cierto punto de la extinción y de sus recursos intentaban vivir la mayoría de supervivientes, pero siglos después del holocausto, al cesar la sobrepesca industrial y el vertido de residuos, o tal vez debido a la radiación los depredadores que habitaban sus aguas habían regresado a niveles de hacía millones de años, el megalodón campaba alegremente y sin nadie que pudiera hacerle frente se le podía ver acechando por puertos y bahías al primer incauto que osara meter un pie en el agua.

Me remonté unos miles de años y vi que ni la humanidad ni el planeta levantaban cabeza, comenzaba a surgir alguna vegetación, pero nada que ver con la biodiversidad de antes, la humanidad comenzó a formar grupos más o menos cohesionados, pero física y moralmente tarados, no quise seguir más, estaba agotado y deprimido, mi camino debía ser otro, si había conseguido salvar a mi hermana de la muerte programada, ¿Porque no intentarlo con el planeta?.

Comencé por aquel presidente neo-Hitleriano que había sido el inicio de todas las desgracias, le seguí la pista hacia atrás, como un sabueso rastrea su presa, buscando un punto débil, al final lo encontré. Actualmente estudiaba el último curso de ciencias políticas, el cabrón era brillante, sería el primero de su promoción, tras lo cual, tal como se había prometido a sí mismo, iría sólo a la cabaña de su abuelo y pillaría una borrachera total, pude ver que estaba a punto de fallecer del coma etílico, nadie lo descubría hasta que al cabo de dos días conseguía recuperarse y llegar al hospital por

su propio pie. Esa era la oportunidad que necesitaba.

Días antes fui de vacaciones a Estados Unidos con una de mis novias de pago, alquilamos un coche y recorrimos los lugares más turísticos del país hasta recalar en un tranquilo motel en el lugar y fecha que yo tenía previsto, si hubiera sido una novia auténtica tal vez hubiera pretendido realizar el recorrido más a su gusto, pero como era una empleada no puso objeción alguna, ni tampoco cuando le dije que aquella noche tenía que cenar con un amigo de la infancia, sólo me preguntó con una sonrisa pícara: “¿Amigo o amiguita?”.

A lo cual le contesté: “Teniendo una belleza como tú cualquier amiga me sobra, pero hace mucho que no nos vemos y tendremos muchas cosas que recordar, no me esperes despierta”.

Tomé el vehículo y recorrí los doscientos kilómetros que me separaban de la siguiente población, aparqué junto a un tugurio de carretera que permanecía abierto casi toda la noche, allí el coche no levantaría ninguna sospecha, di un paseo por el bosque hasta llegar a la solitaria cabaña, la puerta estaba abierta y allí yacía el individuo en cuestión tirado en un sofá completamente anestesiado por el alcohol.

Descolgué el hacha enorme situada encima de la chimenea, apuntalé los pies y descargué un certero golpe sobre su cabeza, apenas un espasmo de su cuerpo y pasó de la vida a la muerte en un segundo, pero no quise dejar las cosas al azar así que asesté varios golpes más hasta dejar sus sesos desparramados.

Independientemente del asco que me produjo, no sentía ningún remordimiento por haber matado a ese individuo, y eso que yo soy absolutamente compasivo con personas y animales, cuando una araña se cuelga en mi casa la tomo con mucho cuidado y la saco al jardín, pero aquello era diferente, aquel monstruo hubiera acabado con la humanidad de haber seguido su camino.

Seguidamente desandé el camino, al llegar al aparcamiento lancé los guantes y las zapatillas deportivas que había estado usando todo este tiempo a un bidón dentro del cual ardía una buena fogata, los moteros que la habían encendido ya no se encontraban allí. Algo de olor a goma quemada y todas las pruebas desaparecieron.

Conduje con calma los doscientos kilómetros de vuelta, dado que previamente había llenado el depósito no necesité pararme a repostar, ¿Quién podría relacionarme con aquel asesinato?, nadie. Oficialmente lo más cerca que yo había estado de allí eran doscientos kilómetros, ¿Qué móvil podría tener para realizar algo así?, ninguno.

Cuando volví al motel aún no había amanecido, nadie me había visto partir ni llegar, mi novia de alquiler estaba profundamente dormida, mejor porque así no sabría si había estado fuera dos horas o cinco.

Seguimos nuestra ruta turística que nos alejaba aún más del lugar del suceso, dos días después volábamos a Costa Rica cuando el cadáver todavía no había sido descubierto.

Los años pasaron sin demasiadas sorpresas, sólo perturbó mi paz el descubrir que al año siguiente detectarían a mi madre un tumor maligno que acabaría con ella, fue bastante reticente a dejarse ingresar en una moderna clínica encontrándose perfectamente y sin tener ningún síntoma, pero en cuanto le recordé el suceso del autocar de mi hermana se volvió dócil como un corderito.

Los médicos insistían en que no tenía nada, pero el que paga manda, y más si paga muy bien, al final tuve que visualizar el informe que emitirían dentro de un año y copiarlo de puño y letra incluyendo fechas y firmas, se quedaron muy sorprendidos al leerlo y tuve que explicarles el rollo que soñaba con aquello cada noche.

Al final conseguí que se pusieran a trabajar en ello y... Si, descubrieron un inicio, pero tan incipiente que no era nada y nunca hubiera sido detectado de no saber exactamente que buscar y donde localizarlo.

Lo extirparon radicalmente, le dieron un tratamiento preventivo, un régimen severo y la orden de volverse a realizar un chequeo cada mes.

A partir de entonces poco a poco perdí la capacidad de visualizar el futuro de mi madre ya que había alterado su destino, así que no tuve ningún problema en decirle que con mis negocios me había hecho rico y pagarles a ella y su marido un viaje dando la vuelta al mundo a todo lujo.

Mientras eso ocurría, un grupo multidisciplinar de arquitectos, decoradores, paisajistas Etc. que ya estaba previamente preparado reconvirtieron nuestra antigua casa de campesinos en una verdadera maravilla, respetando y realzando lo antiguo, pero dotándola de las máximas comodidades.

Ya casi finalizaban los tres meses de su viaje de ensueño y faltaban algunos detalles por terminar así que fui a buscarlos en su última escala en París para presentarles a mi nueva novia francesa “Brigitte” que, casualmente hablaba bastante bien el castellano y muy puesta en su papel, se empeñó en hacerles de anfitriona durante veinte días por toda Francia.

Si eso lo hubiera intentado yo, mi madre me hubiera mandado a paseo porque después de tres meses tenía ganas de regresar a casa, pero tratándose de mi novia, no se atrevió a rechazar la invitación.

Finalmente recibí la llamada que esperaba y mientras cenábamos los cuatro en el precioso hotel-castillo D'Artigny tomé la mano de mi madre y le dije: “Mamá, ¿No crees que deberías corresponder invitando a Brigitte a nuestra casa?”.

“Por supuesto que sí, pero después de todo lo que he visto nuestra masía le parecerá una choza”.

“No te preocupes, seguro que le gustará, porque nuestra casa es rústica, pero con encanto”.

Al día siguiente volvíamos sin prisas por carretera, tardamos un par de días en regresar tranquilamente, deteniéndonos a comer y dormir donde nos apetecía, eso dio tiempo a mis hermanos a ultimar los detalles, llenar la despensa, colocar la ropa en los armarios, poner flores en los jarrones y todo lo que se les ocurrió.

A la entrada misma de la propiedad, cuando una preciosa reja se abrió con un mando a distancia que pulsé, mi madre no pudo reprimir un “Pero... ¡¿Qué coño?!”.

A medida que entramos luego a pie paseando por los preciosos jardines y llegando a la casa que lucía en todo su esplendor, como la antigüedad bien restaurada que era, ella que siempre había sido muy bien hablada no paraba de soltar tacos: “Hostia puta, pero que cabrones sois, y todos lo sabíais, hasta tu novia paseándome por Francia, seguro que para hacer tiempo, bueno, a ella la perdono, pero a vosotros no, que callado lo teníais”.

Tuvimos que jurarle por Dios que su marido no sabía nada para que el pobre hombre no se las cargara.

Han pasado los años y ha llegado la fecha decisiva en que sabré si mi plan ha funcionado, hay elecciones a la presidencia en Estados Unidos, el candidato demócrata es el mismo que yo había visualizado, el republicano tiene ideas radicales parecidas a las del que yo eliminé, pero ni la mitad de su carisma, no convence a la gente y pierde las elecciones por abrumadora mayoría.

El nuevo gobierno consigue hacer tratados con los países emergentes para compensar la balanza de pagos y los flujos de importación y exportación, tal vez esos países se han dado cuenta de que de continuar el declive económico de la gran potencia podría acabar surgiendo un presidente radical que iniciara una conflagración a nivel mundial.

A partir de la fecha en que se habría iniciado la tercera y definitiva guerra mundial de no haber sido por mi intervención, pierdo toda capacidad profética, he roto el guion, he destrozado el libro donde estaba escrito el destino del mundo.

No sé quien, cómo, ni porqué, había decidido nuestro futuro convirtiéndonos en simples marionetas que se auto aniquilaban y de paso a casi toda la vida del planeta, tal vez Dios, o unos poderosos extraterrestres, o la propia Gaia el espíritu planetario, tampoco sé cuál era su propósito, ¿Tal vez que dentro de cien millones de años existiera un mundo mejor?, Lo siento, pero no trago.

Posiblemente a nivel cósmico he cometido una herejía imperdonable, pero no me importa haberle destrozado el plan al ente poderoso que lo creó, ya que era absolutamente cruel, así que con todo mi cinismo le mando mentalmente un mensaje que dice: “No serás tan poderoso cuando un simple mortal ha conseguido torcer tus planes”.

¿Habrà recibido el mensaje?, No contento con ello adquiero a través de una fundación que me mantiene en el anonimato un terreno en el que existe una enorme pared rocosa de puro granito visible desde muchos kilómetros a la redonda y en ella mando escribir el mismo mensaje, firmado “El Profeta”, en letras enormes profundamente grabadas que permanecerán durante muchos siglos.

Se produce una gran polémica respecto a este letrero, ¿Quién, cómo y porqué lo ha colocado?, hay quien dice que es una blasfemia y piden que sea destruido, pero los tribunales deciden que no hay pruebas de que así sea y puede referirse a cualquier cosa, algún fanático intenta destruirlo con explosivos, aunque sólo sea en parte, pero la altura a la que está colocado y lo resbaladizo de la pared se cobran varias víctimas hasta que finalmente la policía, por seguridad barra todos los accesos a su entorno.

Con el tiempo se convierte en una atracción turística a la que los grupos de curiosos pueden fotografiar desde un mirador estratégicamente dispuesto.

En los siguientes treinta años que consigo sobrevivir cada vez me alegro más de mi intervención, la humanidad, se está concienciando de que sólo tenemos un planeta, se consume menos por capricho, se come mucha menos carne, ya casi no se utilizan combustibles fósiles y el índice demográfico se está reduciendo en todo el mundo.

Sin necesidad de profecías sé que voy a morir dentro de poco y tal vez vaya a presencia de quien había escrito el guion para la Tierra. No me importa, no voy con miedo, llegaré altivo sabiendo que hice lo que era correcto.

FIN...